



Conversaciones en el Lienzo Norte

¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Tranquilidad, tiempo, frío, comida y familia.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?
Que da tiempo a llegar a todos los sitios, que se puede ir andando a casi todas partes, sobre todo en el centro.

¿Y lo que menos?

Que somos muy fríos y muy cerrados,

no nos gustan las cosas nuevas.

Un lugar de la ciudad para perderse.

El Rastro.

Un recuerdo de su infancia.

Tengo muchos recuerdos ligados a la ciudad. Tal vez las nevadas en la Ronda Vieja y las peleas de bolas de nieve.

Un personaje abulense que le haya marcado.

Mi madre y mi abuela.



SARA ESCUDERO MUÑOZ

Voluntaria de Cruz Roja

Ha tomado en el Un té con
CAFÉ NORTE limón

El mayor cambio que necesita Ávila es...

No tener autopista para comunicarse con Madrid.

Y tiene que mantener...

La esencia de ser una ciudad pequeña, manejable, accesible para todos.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

La veo muy cambiada. En los diez últimos años ha pasado de ser una ciu-

dad-pueblo a una ciudad más moderna.

¿Cómo ve la ciudad en el futuro?

Igual que ahora, con un crecimiento constante y sostenido pero muy similar a la actual. Creo que hemos alcanzado al punto cumbre de crecimiento de habitantes y urbano.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Otro punto de vista sobre las cosas.

«Se necesitan más jóvenes para lograr el relevo generacional en el voluntariado»

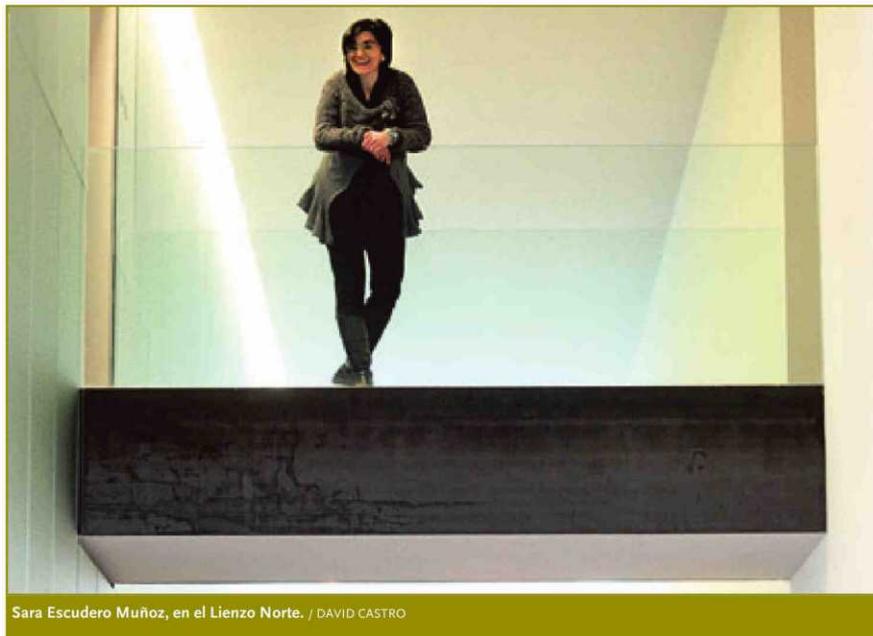
Su amplia sonrisa, que define su rostro enmarcado en una meleta corta con la que juega a menudo, es seña de identidad de la Cruz Roja de Ávila. La ha llevado, junto con su trabajo y tesón solidario, a lugares remotos del globo castigados duramente por catástrofes naturales como Haití, el sudeste asiático, Irán o Palestina. Esa sonrisa trae el agua, gracias al trabajo que desarrolla de forma altruista en el área de Cooperación Internacional. Además de voluntaria de la ONG más internacional, Sara Escudero Muñoz (Ávila, 1978) es madre de dos preciosos niños y trabaja como ingeniera de Obras Públicas.

Llega a la entrevista a la carrera, con el tiempo justo para charlar un rato y ponerse a impartir un taller. Es una de las cosas buenas de la ciudad, comenta, que permite estirar el tiempo porque las distancias son cortas. Y las tardes de Sara son ajustadas.

Siempre ha vivido en Ávila. Estudió primero en el colegio 'Santa Teresa', luego en el 'Isabel de Castilla' y en la Escuela Politécnica de la USAL la ingeniería de Obras Públicas, especialidad Hidrología, y se marchó a Madrid justo después de acabar la carrera. Allí trabajó cuatro años, de lunes a viernes. Apuraba en la capital amurallada cada fin de semana. Y, al final, terminó regresando a su ciudad.

Sara es más conocida por su labor como voluntaria de Cruz Roja, que le ha valido varios reconocimientos, como el Premio a los Valores Humanos 'Ciudad de Ávila' o la Medalla de Plata de Cruz Roja de Castilla y León.

Comenzó a colaborar con esta ONG en 1994, cuando contaba con 16 años. Sus hermanas eran voluntarias y su madre, entonces, presidía Cruz Roja de Ávila. «Tenía que continuar con la saga familiar», ríe, y apunta que su hijo Hugo es socio de esta entidad desde que nació. «A otros niños los hacen socios del Real Madrid, en mi familia pasa lo mismo pero con Cruz Roja», bromea. Como todos los voluntarios jó-



Sara Escudero Muñoz, en el Lienzo Norte. / DAVID CASTRO

venes de Cruz Roja, comenzó en Socorro y Emergencias. Pero «Cruz Roja es más que una tiritita», indica. En el año 2000 entró a formar parte de la Unidad de Emergencias del área de Cooperación Internacional. Fue en 2003 cuando realizó su primera salida al extranjero para ayudar en una catástrofe. «Es un aquí te pilló, aquí te mato, te llaman un día y al siguiente estás en marcha», detalla. Primero fue a Irán, en 2003 -el más impactante, asegura, porque «fue el primero y no sabes a qué te enfrentas», luego al sudeste asiático, tras el tsunami de 2005; más tarde fue Palestina y por último, en 2008, colaboró con la Unidad de Respuesta en Emergencias en Haití.

VOLUNTARIA. «Mi empresa ha firmado un convenio con Cruz Roja, y cada vez que salgo, voy cedida y no pierdo mi trabajo», explica, «incluso cuando voy a dar una formación o un curso».

Ahora, compagina su trabajo co-

mo coordinadora nacional de la Unidad de Emergencias -«invierto muchas horas cuando los niños se acuestan, pero lo bueno es que aunque ahora no salgo al extranjero, coordino muchas misiones y tengo con ellas un vínculo»- con su trabajo al frente del área de Medio Ambiente de la ONG en Ávila.

«Cada uno aporta su granito de arena desde donde puede, pero espero volver a las misiones en cuanto mi hija tenga la edad suficiente», afirma. «Antes, cuando había alguna catástrofe, mi familia me llamaba asustada por si me iba para allá, ahora, me llaman animados por si me voy, y soy yo la que les digo que ahora no puedo», ríe.

Ahora, en Ávila y en el área de medio ambiente, la principal tarea de Sara es la sensibilización y concienciación medioambiental, y para ello trabajan con los niños y jóvenes en los colegios y con los mayores, en talleres, sobre el cambio climático, el ahorro de agua y energía o el

cambio climático. «Apostamos por una visión sostenible de la ciudad; como nos gusta Ávila, queremos que sea cada vez más sostenible», explica.

CIUDAD SOLIDARIA. Sara corrobora que Ávila es una ciudad solidaria. «Sí es verdad que, cuando pasa algo, una catástrofe humanitaria, la ciudad se vuelca, las instituciones, los colegios, los niños, los padres», apunta, «pero en el día a día no hay tantos voluntarios como se necesitan». «La gente colabora mucho, es muy solidaria, no es que tampoco que haya pocos voluntarios, si no que son necesarios más porque hay muchas necesidades que cubrir», explica. Al ser una ciudad pequeña, opina Sara, «cuesta atraer a nuevos voluntarios en tantos proyectos como hay». «Aquí el invierno es largo, y aquí somos como los osos, hibernamos hasta la primavera y parece que cuesta», bromea. A su juicio, hay proyectos para todos los gustos, en

los que la colaboración como voluntarios -desde niños hasta mayores, pasando por jóvenes y adultos- es satisfactoria tanto personal como profesionalmente. Sara insiste en que en Ávila hay muchas asociaciones que precisan voluntarios, «se trabaja mucho» y hay una buena coordinación entre ellas. Incluso, recuerda, existe la plataforma de voluntariado 'Voluntávilas'.

ÁVILA. Para Sara Escudero, es fundamental lograr el relevo generacional en el voluntariado abulense. «Es donde más flaqueamos», dice, «porque aunque se forma a los niños desde el colegio, muchos jóvenes se marchan a estudiar fuera y falta ese escalón para completar la cadena».

Así, el rango de edad de entre 18 y 32 años es la que menos voluntarios tiene, si bien hay cada vez más voluntarios de edades más avanzadas, sobre todo en temas medioambientales. «La gente joven es la que está más concienciada, junto con las personas más mayores, las que tienen más de 60 años, que sí notan los cambios climáticos, notan que hace 50 años nevaba más que ahora, por ejemplo, y están también muy concienciados».

¿Qué necesita la ciudad en el aspecto medio ambiental? Sara lo tiene claro. La base es la sensibilización y la concienciación. «Que se nos meta en la cabeza que hay que ahorrar agua, energía, que en Ávila no necesitamos tanto el coche», asegura, «es el principal cambio, porque tras estos pequeños pasos irán los siguientes: contar con una doble red de agua y otros».

«Una vez que todos nosotros estamos concienciados», reflexiona, «nuestros políticos también lo estarán y entonces harán lo que nosotros demandemos». «Estamos concienciados, sí, pero no queremos estarlo, y acabamos cogiendo el coche para trayectos cortos, poniendo más lavadoras de las necesarias o abriendo constantemente el grifo». El cambio empieza por uno mismo, y por eso debemos cambiar las rutinas, aconseja Sara.